RB

DDT

REVISTA DE HUMOR

Año XV. - 2.ª época. - BARCELONA 28 - febrero - 1966. N.º 765

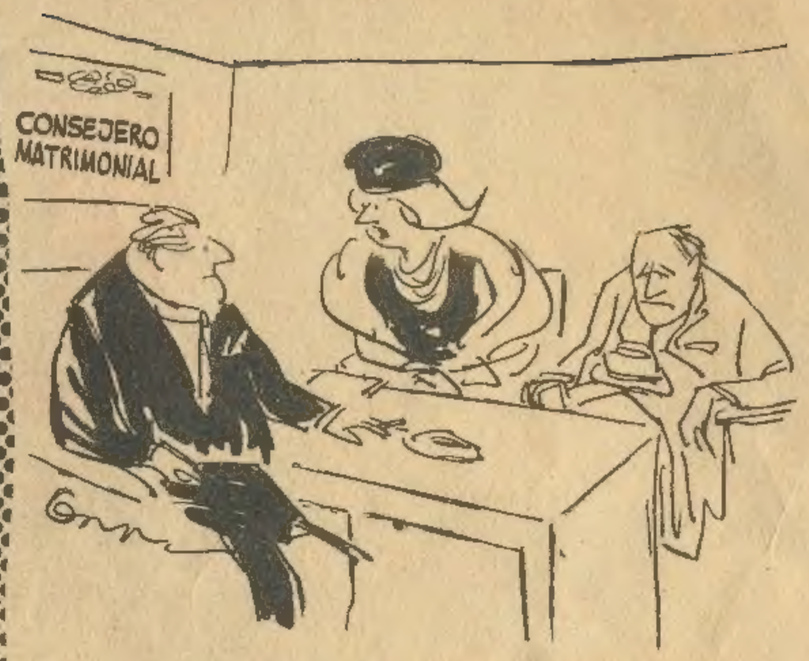
—Se trata de la academia de baile "La Felicidad Pimpante", señor... ¡Le obsequian con cinco lecciones de "twist" gratis.

10698

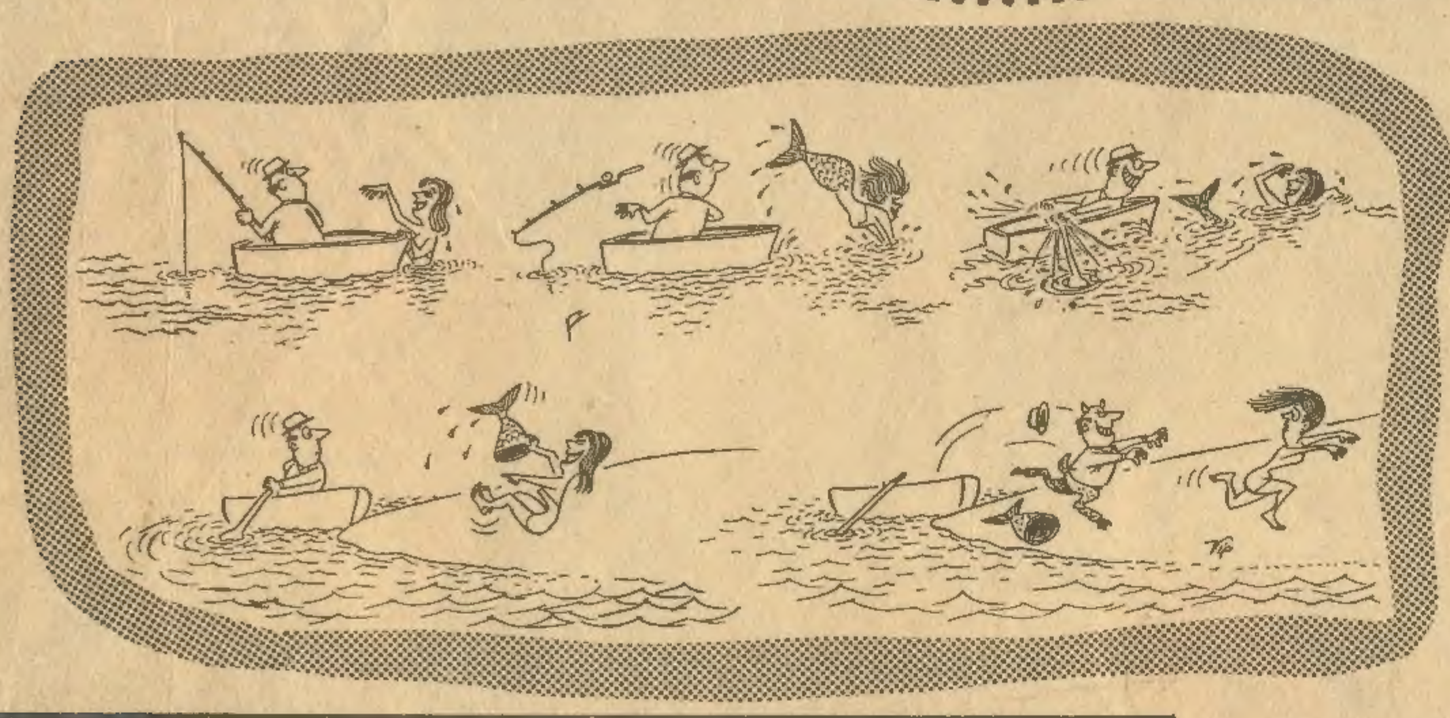
5 PTS

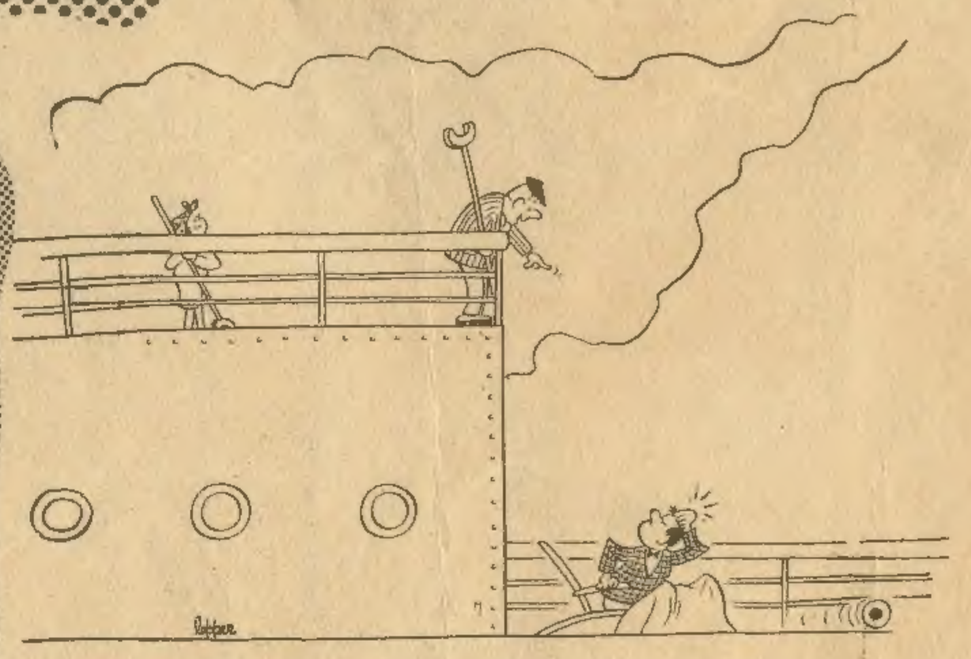
—Mi teléfono es el 2233245... mi carnet de identidad, el 234567893... la matrícula de mi coche R-345647... mi nombre... mi hombre...

—¿Qué tal, senador? No sabía que también estaba aquí en viaje oficial de negocios.



—Y así es como yo veo nuestro problema... ¡Ahora le contaré cómo lo ve mi marido!





—¿Puedo molestarle un momento, caballero?

Una consulta del profesor Mangant

—Buenas tardes. ¿Podría consultar al célebre adivino, profesor Mangant?

—Soy yo mismo, señora. Pase y tome asiento, que en seguida me pongo el turbante.

—Muchas gracias.

—Permítame que descubra mi bola de cristal. ¡Ajajá! Vamos a ver qué nos dice hoy esta tontarria...

—Me parece una falta de respeto.

—No se preocupe, encantadora cliente. Los adivinos nos permitimos a veces ciertas libertades con el Más Allá.

—¿Y con el Más Acá?

—También, por eso va usted a disculparme que le diga con todos los respetos que está usted muy potable.

—Muchas gracias. La frase es exquisita, pero pronunciada por usted tiene, además, un cierto aire de misterio.

—Concéntrese. Concéntrese... Parece que empiezo a ver algo en la profundidad cerúlea de mi bola mágica. ¡Sí! ¡Sí! ¡Ahora se hace todo más claro, destacándose de la espesa niebla...

—¿Qué es lo que ve?

—Pues veo a "El Pititi", en una tarde memorable en que cortó una oreja en su primero y en su segundo estuvo voluntarioso, escuchando palmas.

—Permítame que le signifique respetuosamente que la faena del famoso diestro que me acaba usted de referir me importa un rábano.

—¿Y si yo le dijese que en su vida va a haber un torero?

—¿Un torero en mi vida?

—¡Un torero del que va usted a caer profundamente enamorada, hasta el extremo de bordar para él un capote de paseo que le regalará temblando de emoción el día de su presentación en la plaza de toros de Caldetas, en la que el célebre diestro sufrirá una cogida terrible, cogida que usted, desde una contrabarrera, pálida, exangüe...

—¿Una contrabarrera pálida y exangüe?

—¡No, no: usted! Presenciará la cogida mortal de su ídolo, enlutada y triste, mientras un grito de horror se escapará de su boca coralínea...

—¿Coralínea recta o coralínea curva?

—¡No me interrumpa, que cada vez se delimita más la escena! Y cuando el desdichado torero es conducido a la enfermería de la plaza, usted, vertiendo abundante llanto por sus ojos violáceos, besará con unción un jirón de su capote.

—Pero... ¡eso que usted me cuenta es "El Relicario"!

—Le aseguro que...

—Quizá sea una coincidencia. El Destino tiene a veces cosas así.

— Es que "El Relicario" es un cuplé que siempre me ha dado dentera.

—Porque no lo ha vivido usted intensamente, como yo se lo anuncio. Ahora la veo avanzar desmadejada como flor a punto de desprenderse del tallo hacia el hospital donde el diestro ha sido conducido...

—¡Hombre, a mí quien me da mucha lástima es "El Pititi", que sin comerlo ni beberlo...!

—Espere. Tenga paciencia. ¡Sanará! Estará varios días entre la vida y la muerte, se debatirá en espantoso delirio, sólo mitigado por sus piadosas manos de azucena que, con amor, le harán bajar la fiebre.

—¡Vamos, que tengo manos de aspirina!

—Y por fin caerán en brazos el uno del otro y se casarán en el mismo hospital.

—Pero...

—¡Mi bola de cristal no se equivoca nunca, señora! ¡Es infalible! Págueme los veinte duros que vale la consulta. Y prepárese a ser feliz con El Pititi".

—No, si por mí... Pero no sé por qué, pero me parece que a mi marido no le va a hacer gracia que me meta en asuntos taurinos. Buenas tardes.

JORGE LLOPIS

—¿Cree que deberíamos beber el agua de los pabellones extranjeros?

—A propósito, ¿quién ganó?

HOY Denunciamos...

... a las revistas femeninas

"Gran fiesta con canapes de anchoa, con motivo de la puesta de largo de Rufinita Garcilópez, la cual vestía un precioso modelito en tul organza color guindilla..."

*

"La bellísima actriz Lali Smith ha sido vista en compañía del barón de Lomonmüchen en una "boîte" de Cannes. Inquietud en los medios cinematográficos."

*

Cinco reportajes como los citados y doscientas fotografías de modelos esqueléticas en poses abstractas presentando la colección de la segunda quincena de febrero es lo que, semanalmente, vienen a constituir lo que se conoce por "revista femenina". Mientras estamos a punto de llegar a la luna, el mundo vive pendiente de una guerra nuclear, media humanidad pasa hambre, se conceden premios Nobel y se descubren nuevos medicamentos capaces de salvar miles de vidas humanas, en todas las "revistas femeninas" aparece un reportaje a dos páginas tratando del noviazgo de Pepi Buitraguez y un "play-boy".

Uno, la verdad, ya no sabe qué pensar.. ¿Es qué las mujeres son tontas? ¿Es que no va a servir de nada organizar campañas para la integración de sexos? Porque, triste es reconocerlo, dichas revistas baten récords de venta y tiraje..

La verdad es que resulta muy cómodo para nosotros decir que sí, que las mujeres son memas y que donde mejor están es en casita procurando tenernos las camisas limpias y las patatas hervidas... Y resulta muy cómodo también pagar la mitad por un trabajo realizado por una mujer y resulta comodísimo, finalmente, escribir cuatro bobadas reales y vender 300.000 ejemplares de una revista.

Y después de todas estas comodidades, comprarse una revista deportiva y leerse las declaraciones de cuatro jugadores y un entrenador o reunirse en un café y sostener una inteligente conversación sobre el pase del "Cordobés" en la corrida del domingo. Y al ver encender un cigarrillo a una señorita rubia con aire ye-ye, exclamar: ¡"Cómo está el mundo"!

En fin, que empezando ya de entrada con lo absurdo de "revistas masculinas" y "revistas femeninas", como si a unos y a otros no interesaran las mismas cosas —incluso la moda, ya que la pagamos nosotros— en este mundo hecho, regido y construído por seres con bigote y corbata a rayas, poca cosa podrán hacer las mujeres si no empiezan ellas por sí mismas a exigir algo más que un reportaje sobre el vestido que lucía Potota Ramírez el día del baile de debutantes..

J. PERICH

DDT
REVISTA DE HUMOR

Esta revista asociada al control de OJD

NUM. 765 • AÑO XIV 28 de febrero de 1966
Director: MIGUEL MARTIN MONFORTE

© EDITORIAL BRUGUERA, S. A. - 1966 - Titularidad y derechos reservados a favor de la propia Editorial - Barcelona - España

Impresa en los talleres gráficos de EDITORIAL BRUGUERA, S. A.
Mora la Nueva, 2 - BARCELONA - 1966
Depósito legal B 125 - 1958

LO QUE LE DICEN A UNO POR LA CALLE

por CONTI

—¡Me fastidian los perros perezosos!

¡VOCACION FEMENINA!

HUMOR BREVE

Un caballero desea adquirir un coche nuevo para Reyes, y el vendedor le explica las características de un nuevo modelo:

—Y cuando usted apriete este botón, la fecha de su próximo accidente aparece en rojo en el tablero de mandos.

•

Un explorador llega a una tribu salvaje.

—¿Quedan aún caníbales por aquí? —pregunta.

—No, ni uno sólo.

—¿Seguro?

—¡Segurísimo! ¡Quedaba uno y nos lo comimos por Nochevieja!

•

Un par de amigos están pasando la Nochebuena en un circo y contemplan horrorizados cómo el domador de leones mete la cabeza en la boca de uno de ellos.

—¡Yo no podría hacer esto! —exclama uno.

—¡Ni yo tampoco! ¡No soporto tener pelos en la boca!

•

En casa del industrial Filstrup, se está celebrando el "reveillón". A las tres de la madrugada llaman por teléfono al dueño de la casa.

—¿Eres tú, Filstrup? Soy Pipps, tu socio..

—¿Qué ocurre?

—¡Es terrible! ¡Estamos arruinados! ¡Acaban de descerrajar nuestra caja fuerte!

—¿Has avisado a la Policía?

—¡No, todavía no!

—En este caso, todo va bien. Devuelve los cinco millones de donde los has cogido y déjame terminar la Nochevieja en paz.

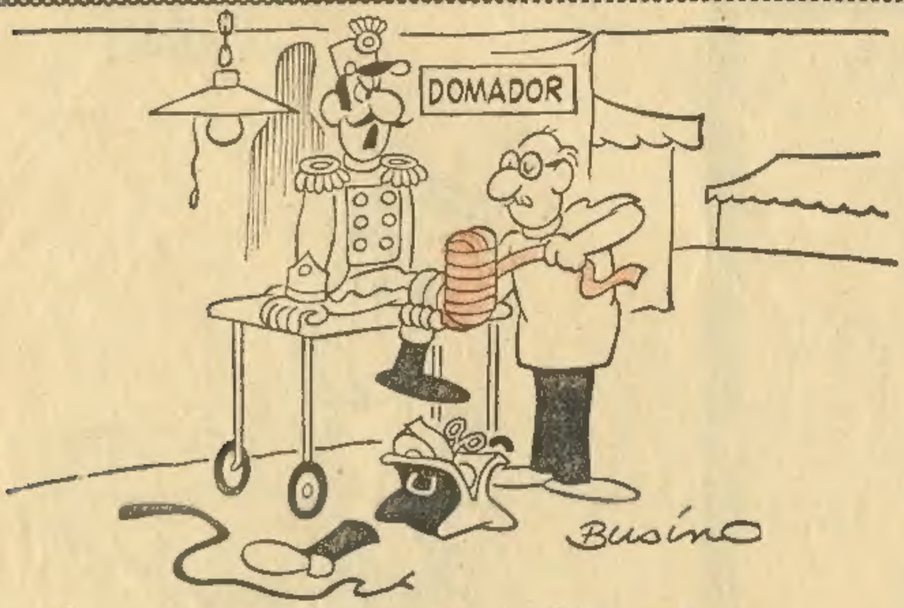
•

El señor Dupont viene de despedir en la estación al tío Andrés, el cual ha pasado todas las fiestas de Navidad en su casa. De nuevo en el hogar, comenta con su mujer:

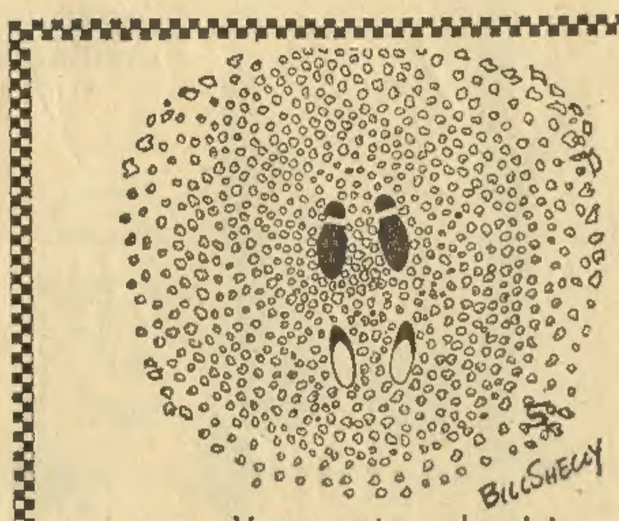
—Ahora que se ha ido, puedo decírtelo, querida. Empezaba a estar harto de tu tu tío Andrés.

—¿Cómo, no era el tuyo?

REVISION anual



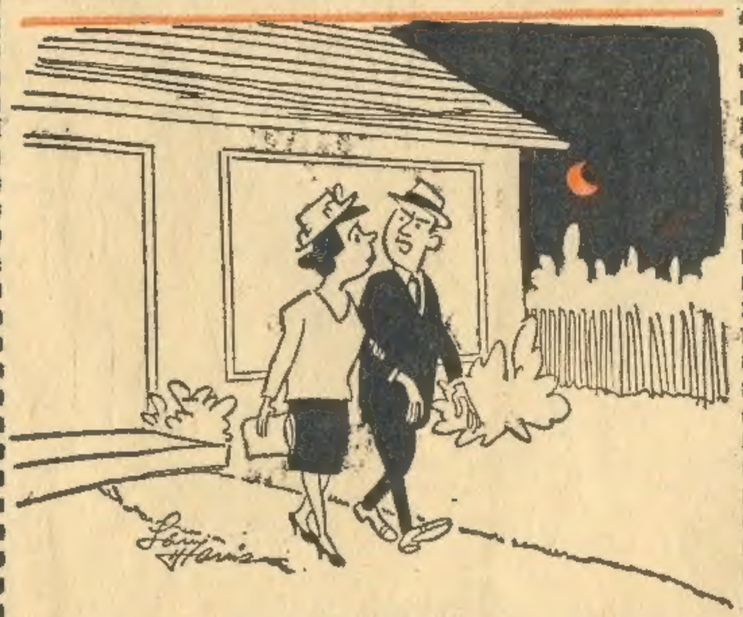
—¡Podía haberme mordido un tigre o un león...! ¡Pero, qué va...! ¡Ha tenido que ser un pisotón de un elefante!



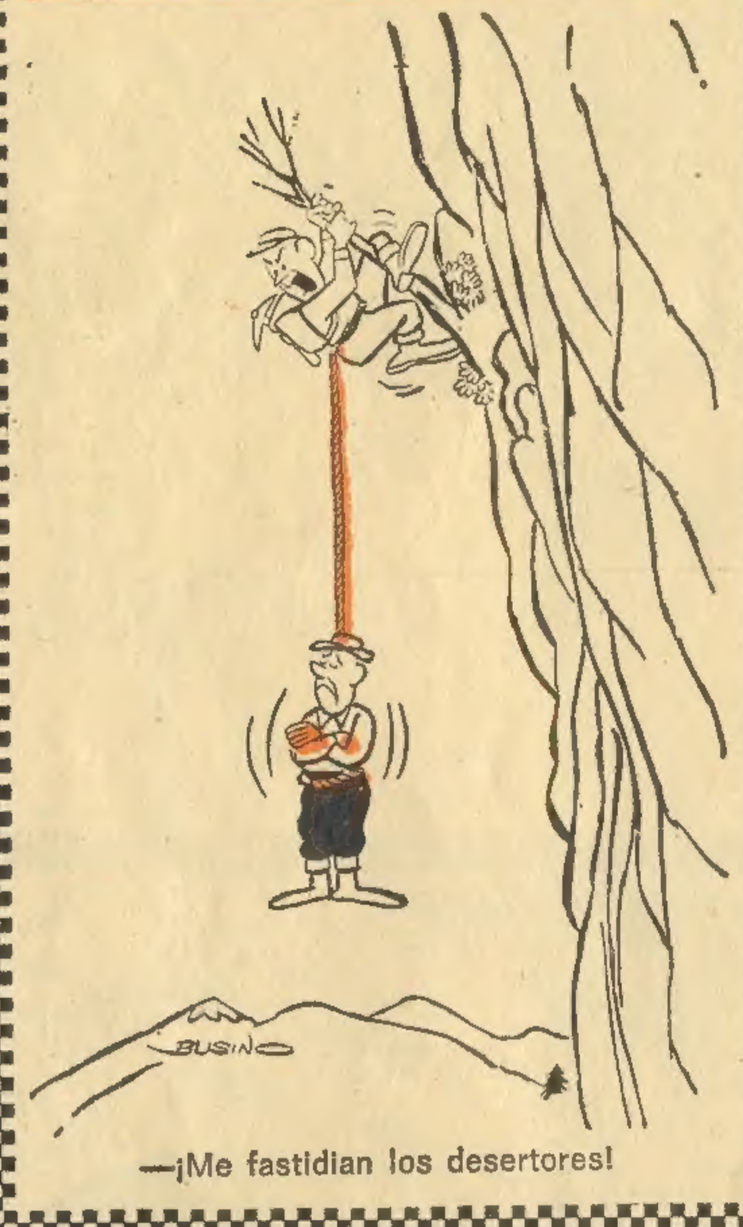
—¡Vaya estornudo, Jaime! ¡Espero que ahora me comprarás otra bolsita de palomitas de maíz, ¿verdad?

—¡Vaya estornudo, McCallaghan!

—¿Le faltan veinticinco pesetas? ¡Está bien! ¿Qué artículos prefiere que le quitemos?



—Yo quería sugerir que nos fueramos hace horas, pero como he visto que era exactamente lo que ellos deseaban...



—¡Me fastidian los desertores!

Amor romano

Corría el año 73 del César, y era un año muy malo porque al César le apetecía enriquecerse rápidamente y como era heredero por narices imperiales de todos los patricios y "matricias" que se morían, había epidemia de cadáveres. Gente que hoy estaba sanísima, al día siguiente nadie hubiera dado por ellos ni un as ni un sextercio.

Publio Ciceroni Claudio, acababa de salir del Circo, de presenciar el partido entre los "Siete Espartanos" contra los "Siete Tigres de Bengala".

—Los Tigres han estado estupendos. ¡Cómo mordían!

—Pues jugaron mejor los Espartanos —decían los patricios mientras comentaban las incidencias de la tarde.

Publio dirigió sus miradas hacia el patricio Triciclum al que le arrastraba la túnica porque le gustaba presumir de largueza. Al patricio, ventrudo, viejastrón y hemiplético le acompañaba su matrona, una romana de mirada egipcia, andar hispano, bracear griego y túnica de seda tan ceñida a su cuerpo que parecía Venus saliendo del remojo.

—¡Oh, Marte! —murmuró Publio, porque entonces Marte estaba de mucha moda y nada se empezaba sin dirigirle un "oh", con lo que Marte se ponía muy contento y enviaba rápidamente una guerra.

—¡Oh, Afrodita! —siguió exaltando el efebo mirando goloso a la matrona—. ¡La amo!

Y se fue rápidamente a ver al César que estaba dando de comer cristianos a los leones, a los que les gustaban muchísimo.

—Ave —dijo—. Ave.

El César le miró aburrido y movió la testa coronada de laurel y apio.

—¿Qué quieres, oh Publio? —murmuró abatido.

—Quiero desposarme con la bella Claudia, esposa de Triciclum. ¿Puedes hacerla enviudar...?

El César se encogió de hombros mientras echaba incienso en un pebetero etrusco recién robado por sus generales en campaña.

—¿Tiene sextercios para heredarle?

—Tiene más sextercios que tú. ¡Oh, César Augusto y Bello!

Aquella misma noche un emisario del César fue a ver a Triciclum para darle el pésame en vida.

—El César ha sentido mucho tu muerte, ¡oh, Triciclum! —le dijo—. Mañana llorará por ti. Nómbrale heredero de todos tus bienes y añade tus males —y el emisario señaló a Claudia que estaba probándose ya la túnica de luto.

A la mañana siguiente el César fue a visitar a su amigo y lloró una lágrima. Después, sus guardianes de honor empezaron a llevarse todo lo que había de valor en su casa, incluida la Claudia que estaba para un ágape de la época.

—Esta noche —dijo el César a Publio —en la orgia, te casaré con ella. ¡Que la bañen y la pongan de novia!

Doce esclavos y esclavas la bañaron y perfumaron vistiéndola de novia y aquella noche se casó con Publio, a la romana.

Pero Claudia era mujer, como toda matrona fuera romana o bárbara. Y empezó a ponerle los ojos dulces y la túnica dulce al César, y cuando tenía que ungirle de perfume, le ungía como una condenada dejando al César más pringoso que una olla de aceite de Iberia.

Y siempre que veía al César le echaba sobre la cabeza pétalos perfumados y ungüentos pestilentes, que en aquella época olían muy bien.

Y tanto le perfumó que el César olía que se le presentía desde Etruria a Alejandría. Y tanto agitó la clámide, e hizo mimitos y pases, que el César decidió que Claudia enviudara rápidamente.

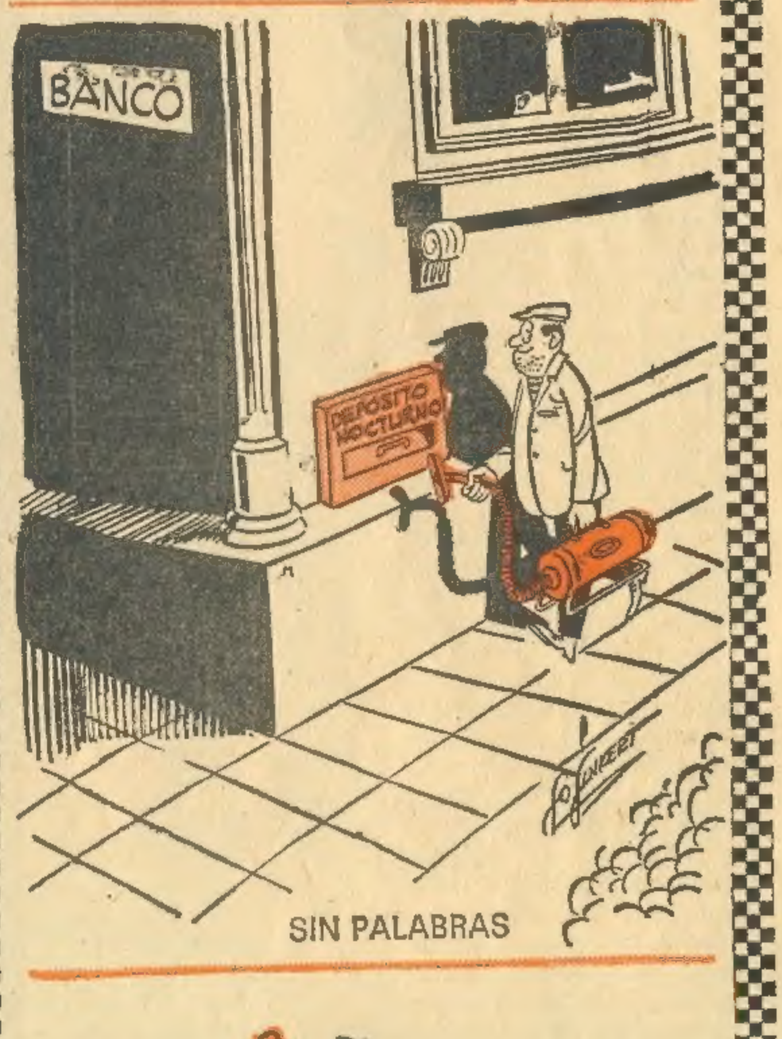
Y Publio se bebió su ración de veneno, nombrando heredero al César que mandó que engalanaran a la reviuda para la orgía de aquella noche.

Pero cuando fueron a fregarla con leche de burra la encontraron más muerta que Publio.

Ella amaba a Triciclum aunque estaba gordo y fofo, y vengó así su muerte. Dentro de la milicia, disipación y regodeo, había también señoras decentes.

Armando GUMAS

—¡Enséñeme su entrada, por favor!



SIN PALABRAS

¿LE GUSTARIA DIBUJAR HISTORIETAS Y CHISTES?
Solicite folleto gratis a

C. A. N.º 81

E. C. O.
(ENSEÑANZAS POR CORRESPONDENCIA)
APARTADO 5175 - BARCELONA
CURSOS DE HUMOR GRAFICO REALIZADOS POR ESCOBAR

CURSO N.º 1 DIBUJO HUMORISTICO
CURSO N.º 2 CARICATURA PERSONAL
CURSO N.º 3 DIBUJOS ANIMADOS

D.
Domicilio
Población

CRIMEN PERFECTO

Yo odiaba a mi mujer. Por eso decidí matarla.

El hecho de matar a una mujer en sí no ofrece dificultades. Estas vienen luego, a la hora de justificarse ante los demás. Ya se sabe, en la sociedad actual, aburguesada y reaccionaria, hechos como el citado no son bien vistos. Dan lugar a murmuraciones más bien desagradables.

Es por ello que decidí no dar publicidad al asunto y hacerlo del modo más disimulado posible. Compré varias novelas de crímenes y me dediqué durante dos meses y medio exactamente —soy hombre meticuloso— a leerlas con detalle. Descartadas de antemano las de James Bond, 007, por dificultades técnicas —permiso para matar, aparatos modernos carísimos, coches para huir ultrarrápidos, etc...— me incliné más bien hacia las llamadas clásicas. Ya saben: Agatha Christie, S.S. Van Dine, Conan Doyle...

Después de su lectura, llegué a varias conclusiones. Entre ellas, que si en la vida real se realizase un crimen parecido a cualquiera de los allí reseñados, la policía se tendría que dedicar exclusivamente a poner multas, ya que sería del todo imposible averiguar la verdad. Y Hércules Poirot, Sherlock Holmes y tipos de esta calaña no existen. Por tanto, cualquiera de ellas, de las novelas, quiero decir, me servían a las mil maravillas. Sus indicaciones precisas sobre venenos activos y rápidos, forma de adquirirlos, rastros que dejaba, etc..., eran realmente útiles. Porque, hora es de decirlo, me decidí por el veneno. Es más limpio, más cómodo para el asesino y se adquiere fácilmente en cualquier droguería. Ustedes ya me entienden.

De cara a la sociedad, mi mujer y yo habíamos adquirido una larga práctica para fingirnos un matrimonio perfecto. Las discusiones terribles que solíamos sostener en casa no eran del dominio público. Nadie, pues, podría suponer en mí aquel odio salvaje que sentía hacia ella. No había el menor motivo para suponer que intentase matarla. Además, Matilde, éste era su nombre, padecía del corazón.

¿Quién podría imaginar, cuando una mañana apareciese muerta, que yo había intervenido en tal situación?... Nadie, por supuesto.

Adquirí el veneno, no digo cuál para no tentar a los lectores casados, en una farmacia del centro de la ciudad. Comenté con varios vecinos que últimamente Matilde se había resentido del corazón y esperé el día propicio...

Cuando el día elegido entré en mi casa, me llevé la sorpresa mayor de mi vida. ¡Matilde estaba muerta...! Quedé anodado. Porque Matilde no había muerto de muerte natural. ¡Matilde se había suicidado! Un tubito con unas pastillas somníferas descansaba a su lado, encima de la mesita de noche, vacío... A su lado una carta explicándome cuatro tonterías sobre los motivos de su muerte; su enfermedad y cosas así.

Una vez pasado el primer sobresalto, empecé a respirar tranquilo. Al fin y al cabo, era un trabajo que me había ahorrado...

Por ello me sorprendió la llegada del inspector de policía poco rato después. Un hombre bajo y con bigote que me saludó amablemente y me dijo:

—Queda usted detenido por el asesinato de su esposa...

Hasta hoy, pocas horas antes de mi ejecución en la silla eléctrica, no consigo comprender por qué envió una carta a la policía explicándoles mis intenciones de matarla, detallando mis pasos para adquirir el veneno —se comprobó que había muerto con él y no con el somnífero— y mi plan para fingir un suicidio o muerte natural. No hubo forma de convencer al jurado...

Nunca entenderé a las mujeres... Nunca.

J. P. RIK

—¿A qué se dedica mi marido? ¡Es un empleado sin empleo!

—¿De momento, qué te parece?

—¡Se trata de mis pies, doctor! ¡No caben en estos zapatos!

—¡El señor Menéndez se dedica a la venta de inmuebles!

—¿Y qué le hace pensar a usted que es «abominable»?

SIN PALABRAS

—¿Que se ha tomado ya la medicina y quiere saber qué tiene que hacer ahora? ¡Pues sentirse mejor, señora mía, sentirse mejor...!

—¡Hacía un día demasiado hermoso para trabajar dentro de la oficina, señor Pánfilez!

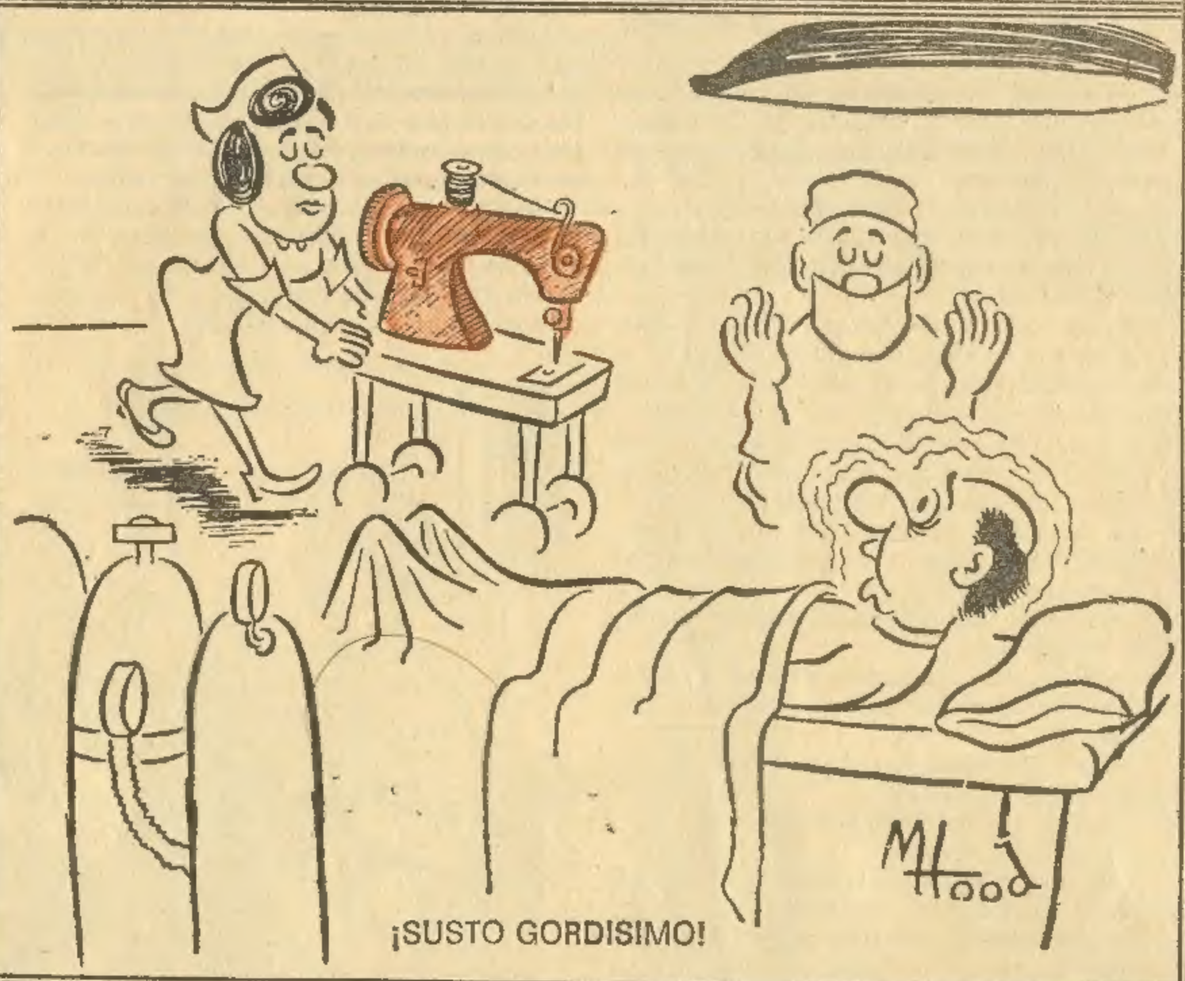
SE PODRA OBTENER JAMON A PARTIR DE UNA FIBRA SINTETICA

Por su extraordinario interés para los lectores en general y los amantes del jamón en particular, reproducimos la siguiente información aparecida en la revista "Bocadills News."

Es por todos sabido que el cerdo es un animal francamente desculdado. Ello es motivo de que constantemente esté contrayendo enfermedades o, si se quieren evitar éstas, se deba proceder a una continua vigilancia. Ambas circunstancias suponen un encarecimiento del cerdo en cuestión, ora por obra de las medicinas, ora por el cerdo en si.

Este problema está a punto de ser resuelto. Hombres de ciencia de la Universidad de Tule han conseguido aislar una fibra sintética partiendo de los residuos de una fábrica de tejido sintético para camisas. Con las primeras muestras, se elaboró un bocadillo que se dió a probar a una cobaya. El animal en cuestión no sólo no experimentó ninguna molestia, sino que a medio bocadillo pidió una cerveza. Tan sensacional hallazgo se considerará completo en cuanto se encuentre un colorante que dé a la fibra el color del jamón.

—¡No es para mí la visita, sino para Josefina! ¡Cree ser una tal señora García...!



¡SUSTO GORDISIMO!

COMO ME HICE A MI MISMO

(De "Memorias de uno que empezó de la nada", con autorización del "Readers Indigest"

Nací pobre, canijo y desnudo. Y hoy soy rico, gordo y tengo el mejor vestuario de todos los Estados del Sur. Pero no me fue fácil lograrlo. En seguida comprendí que nada había que esperar de los demás, ni de la fortuna. Y me empecé a hacer á mí mismo. Fue una tarea dura, penosa, llena de sacrificios. No es cómodo hacerse uno mismo.

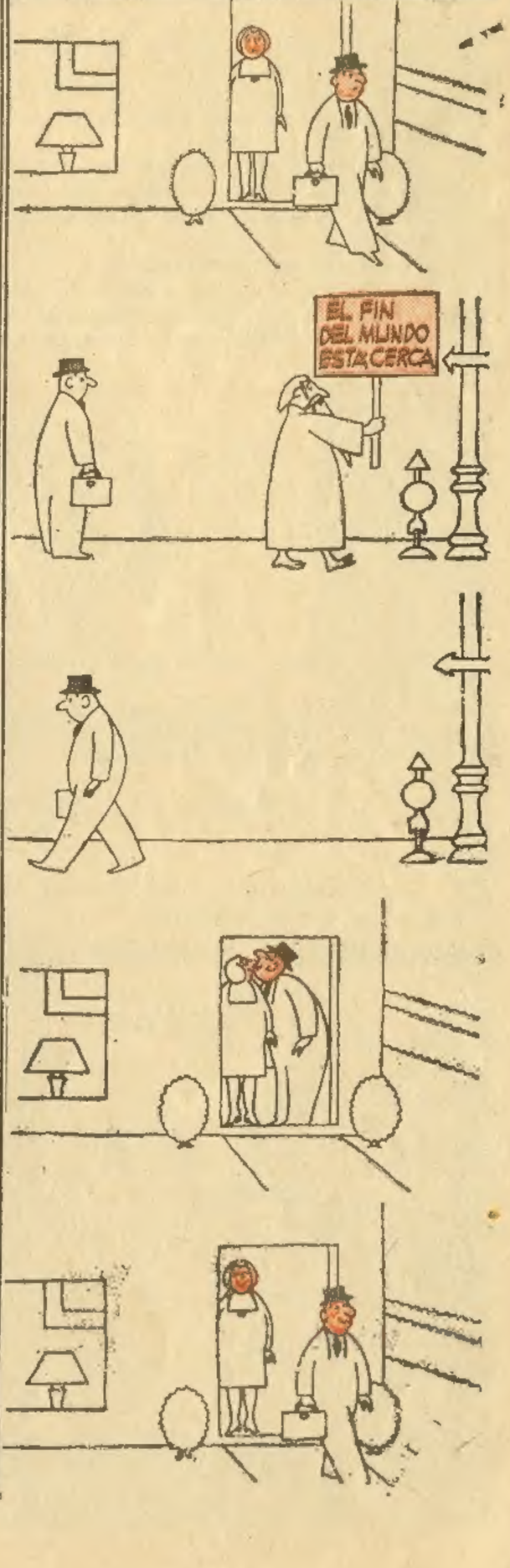
. Empecé por abajo. Y me hice un pie. Luego, el otro. Después, las piernas. Nunca me dejé llevar por el desaliento; si algo me salía mal, volvía a hacerlo de nuevo. Tal vez sea ésta la primera norma para alcanzar el éxito, no contentarse nunca, querer superarse siempre. He visto cómo otros, quizá con más facultades que yo, empezaron lo mismo. Pero por falta de constancia se quedaron en el camino. Yo seguí. Siempre adelante. Me hice los brazos. A continuación la cabeza. Y ahora, con la cabeza muy alta, puedo decir que todo cuanto tengo lo debo a mi tesón. ¡Ah, si yo hubiera abandonado cuando al hacerme el primer pie, éste me salió mal!

Por eso hoy, a esa generación de jóvenes que parecen tener prisa para todo, quiero darles un modesto consejo: tened calma y haceos a vosotros mismos.

Yo seguí esa consigna. Y gracias a ella soy el más importante fabricante de maniquíes de todos los Estados del Sur.

De nuestro extractor de noticias

TURNES



MAS COCHES, MAS

Hay una ley matemático-sociológica que reza así: "La altura del nivel de vida de un país es igual al espacio que ocupan los coches de tal país al estar aparcados, multiplicado por C. Siendo C una constante que equivale al promedio de multas coche-año".

Hoy podemos decir que el que no tiene coche, es que no tiene coche. No cabe sacar otras consecuencias más o menos demagógicas. Pero nuestra industria automovilística ha ido más lejos. Pronto, muy pronto, cada ciudadano tendrá su coche, porque se va a lanzar un modelo francamente popular. Sabemos de buena fuente que esta vez la cosa va en serio. En dicho modelo, todo lo que es superfluo o suntuario se ha suprimido con vistas a su bajo coste. No tendrá motor, y no porque el motor sea un lujo, sino porque hay que echarle gasolina. El desplazamiento se conseguirá a base de darle al pedal. Así, a la baratura de la mano de obra, (toda ella nacional) se unirá el ahorro que supone la ausencia de combustible. Y, por si esto fuera poco, disminuirá el riesgo de accidentes graves, puesto que, salvo casos de conductores superdotados, no podrán alcanzarse velocidades excesivas.

Se rumorea que la Hacienda Pública ha acogido este modelo con sincera simpatía y está dispuesta a hacer una reducción del cincuenta por ciento en el pago del Impuesto de Lujo, por lo cual estos coches pagarán sólo Impuesto de Lu.

(Información facilitada por un señor de nuestra Redacción que es cuñado de un pez gordo del ramo del automóvil).

—¡Ya están otra vez! ¡Con lo fácil que les resultaría echar una moneda al aire para ver quién paga...!

—Mi cliente quiere pedirles disculpas por sus testimonios contradictorios... La presencia de varios apuestos miembros del jurado la están poniendo nerviosa...

—¡Fíjate! ¡Este es el abrigo que haría juego con los guantes que me acabas de comprar!

EXTRAÑO ORFANATO

El y ella, ella muchísimo más mona y atractiva que él, que era más bien feo, se levantaron cuando entró la directora de la Institución, una chica de muy buen ver y muy buen saludar.

—Siéntense, por favor —dijo la guapa—. Así que ustedes desean adoptar a una parejita, ¿eh?

—Sí, señorita —habló la chica mirando con rubor a él, que torció el gesto con cierto disgusto—. Es que no podemos tener...

—¡Eso no importa a nadie! —protestó él—. Desde el momento en que recibió nuestra carta, sabe a qué venimos.

La guapa directora sonrió con experiencia.

—En los matrimonios, eso ocurre muchas veces.

—Pero me molesta que ella vaya diciendo por ahí lo que va diciendo por ahí.

—Es que si no lo dijera por ahí —dijo la esposa, guapa— no podría decirlo por ahí.

—Y lo dirías por allá.

—Y podría decirlo por acullá. No es ningún mal, querido. Hay muchos matrimonios que no tienen. ¡Y nadie les señala con el dedo!

La directora medió entre ellos.

—Realmente, su esposa tiene razón. La vida, a veces, no nos da lo que queremos.

—Muy bien hablado, señorita —jaleó la esposa.

—Gracias —contestó, modestamente, la guapa directora—. Siempre suelo hablar igual. Bien, vamos al asunto. ¿Desean una parejita de distinto sexo?

—Claro. No van a ser del mismo sexo.

—Se dan casos, ¿no?—metió cizaña ella.

—¡Eso será en tu familia! En la mía, vienen por parejas.

—Les acompañaré hasta la salita —dijo la guapa directora poniendo de pie todos sus encantos, que eran muchos—. Ustedes podrán mirarlos sin ser vistos —sonrió—. Les molesta que les escojan como si fueran calcetines. Para los que se quedan, es humillante. Se llenan de complejos.

La directora les acompañó por un largo pasillo hasta llegar a un pequeño balcón.

—Asómense y miren.

—¿Son de buena familia? —preguntó él, con escrúpulos.

—Todos, sin excepción, proceden de familias honradísimas; pero ya se sabe, la vida aprieta...

—Yo elijo aquel de pelo castaño. ¿Te parece? —preguntó ella.

—¿No es demasiado joven?

—Así durará más.

—Bueno. Y aquélla del rincón, la que está leyendo. Tiene pinta de limpia.

—Realmente, han escogido lo mejor del asilo. En seguida les mando subir.

Poco después, un hombre de sesenta años y una mujer de sesenta y cinco comparecieron ante la pareja.

—Pepe y Adela —presentó la directora guapa, que estaba muy presentable—. Estos serán, a partir de ahora, vuestros hijos. No tienen padres y os han adoptado a vosotros como padres. Espero que sabréis obedecerles, como es norma en los padres.

—¡Vámonos a casa! —dijo él arrastrando a la mujer y al hombre sesentón, y se dirigió hacia la esposa, que secaba una lágrima—. ¡Ya estarás contenta! ¡Ya tenemos padres, como tu amiga Elisa!

—¡Papá! —exclamó la esposa, abrazando al sesentón—. ¡Papá mío! Yo te cuidaré mucho y si algún día tus hijos vienen a reclamarte... no permitiré que vayas con ellos... Vamos a casa...

Cuando llegaron a casa, los presentaron a la chacha.

—Hemos adoptado unos padres. Estábamos huérfanos y..., ¡así podremos desobedecer a alguien!

Armando MATIAS GUIU

—¡El campeón no parece haber oído el gong del tercer asalto, señores!

—Erase una vez...

—¡Ahora ya pueden pasar! ¡Hemos terminado de comer!

¡FLORISTA BROMISTA!

—¡Es otra colecta!

Cuando nuestra esposa nos llama "Tesoro" no significa que vaya a comprarse un sombrero nuevo. Significa que ya se lo compró.

O.N.U. del CHISTE presenta a OLI (ESPAÑA)

Romancillo de la niña inquieta

La niña aguardaba
llena de interés
e inquieta movía
la punta del pie.

Taconcitos bajos;
suelas de crepé;
bolso de bolsillo;
jersey de jersey
y falda de rico
género escocés,
que le daba un aire
de limpio mantel.

La calle tenía
cierto no sé qué...
La niña esperaba
llena de interés.

Le dieron las cuatro;
le dieron las seis;
le dieron las ocho;
le dieron las diez;
le dieron soponcios;
vértigos también;
le dieron las siete
cosas a la vez.

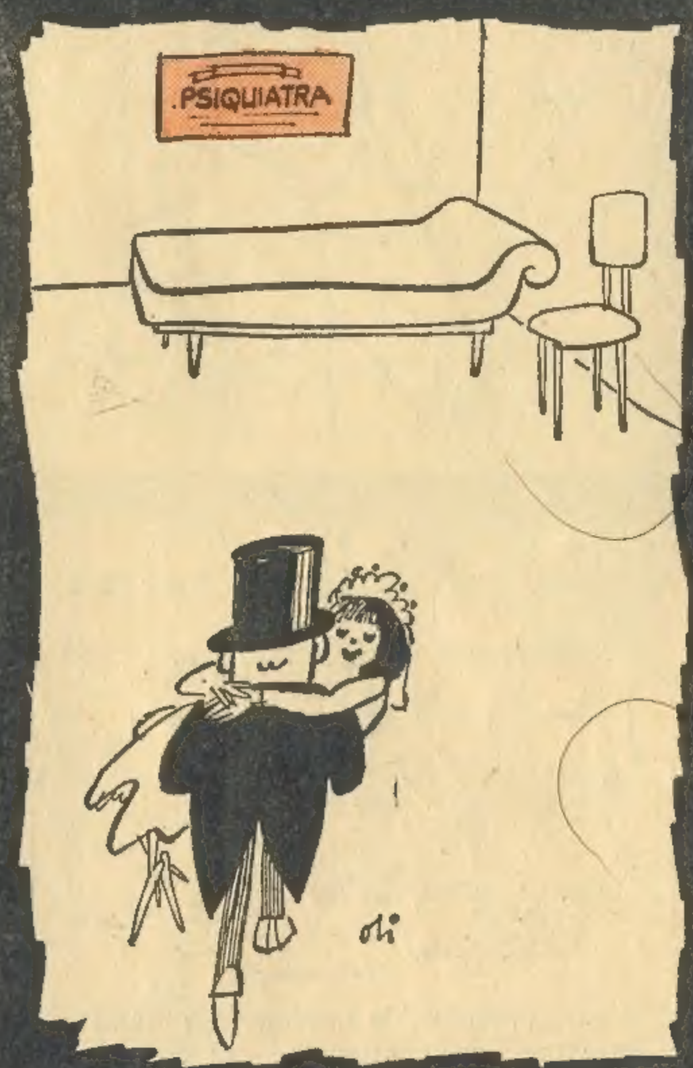
¿A quién aguardaba?
¿Aguardaba a quién?
¿Al mar, a la brisa
o al amor tal vez?

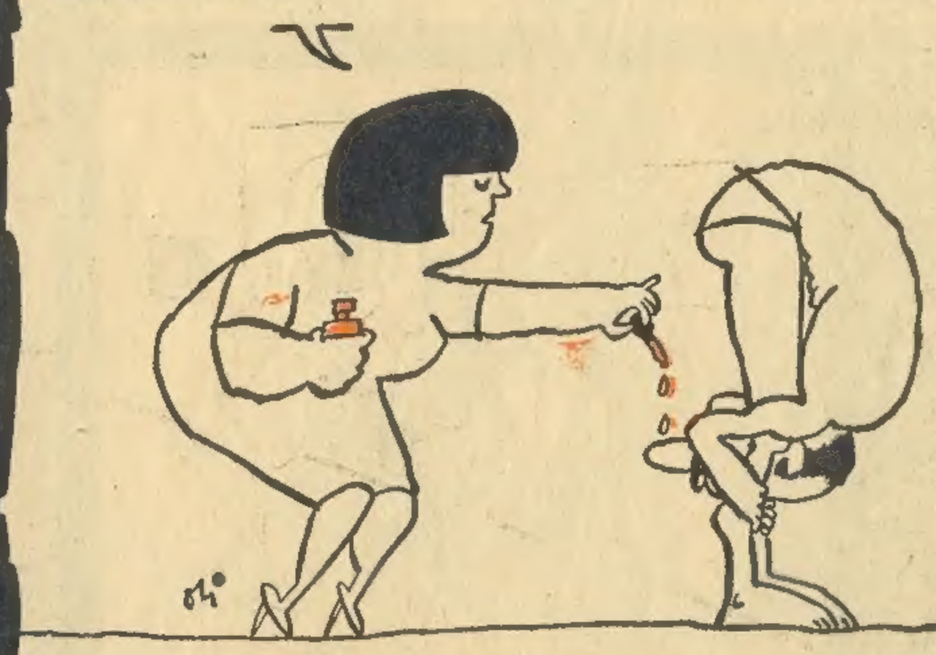
¿Aguardaba a Lucas,
a Ernesto, a Manuel,
a Anselmo, a Ricardo,
a Juan o a José?
¿A quién esperaba
la niña, pardiez,
mueve que te mueve
la punta del pie?

Aguardaba al autobús número tres.
Estaba en la cola
junto al poste aquél
y al fin y a la «poste»
le llegó la vez.
Sentóse en su asiento
y, moviendo el pie,
pagó una cincuenta
y se fue, se fue...

¡Qué efímero es todo!
¿Qué somos? No sé...
Podredumbre, lodo,
barro, agua de seltz...
La vida es materia,
polvo y aridez.
Todo es perentorio
(que no sé lo que es)

El marqués de Santillopis





TURISMO

Junípero Fernández estaba preocupado. Iba por la calle caminando de prisa y mirando hacia atrás de vez en cuando. Estaba esperando un taxi, que es lo que el hombre moderno espera más tiempo.

Los taxis pasaban, como siempre, llenos. Y Junípero recordaba lo que, a veces, le contaba su abuelo diciendo que en sus tiempos se encontraban taxis libres. El no se lo creía, como no creía nada de lo que contaba su abuelo.

—¡Un taxi libre! ¿De qué?

Y así estaba mirando hacia atrás, cuando se cruzó con una pelirroja sorprendente. Ella iba a paso lento, seguramente para que los que iban por la calle pudieran mirarla sin frenar la marcha.

Cuando la chica pasó junto a Junípero, se sorprendió mucho de que el chico la pasara por alto con la mirada.

Segundos después dieron a la espalda de Junípero unos golpecitos enguantados. Se volvió y vio a un gendarme con cara seria en la parte de arriba y libreta de multas en la parte central.

—Son diez duros de multa —dijo el hombre del orden.

—¿Multa? ¿Es que mirar un taxi también se multa? —preguntó el chico más perplejo que otra cosa.

—No, señor. Pasó usted de largo junto a esta turista danesa sin decirle "por ahí te pudras".

—Es que decirle a una chica, por muy danesa que sea, "por ahí te pudras" me parece una grosería.

La danesa pelirroja estaba a dos pasos de los hombres, mirándole desafiadora y ferozmente. Dijo algo en su idioma. A Junípero le sonó así:

—Haj draj jun grujaen draj.

—¡Seguro que me ha llamado algo gordo! —pensó y se dirigió al guardia—. Oiga, se está metiendo conmigo.

—La ley del turismo simpático exige que todos los ciudadanos digan piropos a las turistas. Esta señorita ha firmado una póliza de seguro con su agencia de viajes, que le garantiza sol cada día, piropos cada dos segundos, y un novio del país cada tarde; si no, habrá protestas plenipotenciarias. O paga la multa o le dice a la señorita cuatro cosas.

—Si le digo cuatro cosas, me encierran —farfulló Junípero furioso. Y sus ojos tropezaron, sin hacerse daño, con la silueta sinuosa de la turista. Fueron perdiendo fiereza. Las niñas empezaron a saltar alegremente con tanta intensidad que, a pesar de pasar un taxi libre, ni se fijó.

—¿Le puedo decir algo? —pregunto al gendarme, más animado.

—Diga...

Junípero se acercó más a la sinuosa que estaba de pie, y estaba como quería.

—No digo que por ahí te pudras porque sería una lástima que se estropeara tanta cosa a la vez.

—Aj duj grijen draj—dijo ella sonriendo abiertamente.

El gendarme fue guardando su libretita de multas.

—Guardia, no sé lo que me dice —protestó el chico.

—No importa. Ella tampoco le entiende a usted. Cumpla con su deber de ciudadano.

—Sí, señor. —Y se volvió hacia la espléndida—. Ahora me comería una ración de gambas en escabeche.

—¡Oh! —sonrió ella llena de gustito.

—Y unas lonjas de jamón con dos rebanitas de pan. ¡Para chuparse los dedos!

—¡Ya! ¡Ya! —rió ella feliz, cogiéndose de su brazo con entusiasmo extranjero—. Estrujen trajen desden —siguió la chica, mirándole con los ojos y preguntó sonriente—. ¿Estrajen?

—¡Estrajen! —afirmó él—, pero yo, prisen, mucha prisen llabajen tarde jen trabajen...

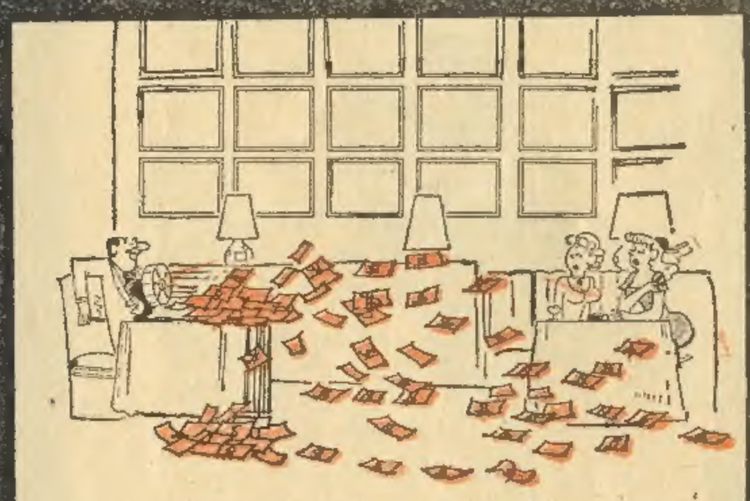
La chica le llevó hasta un descapotable fabuloso y le invitó a subir.

—¡Con coche propio! Eso es mejor que el taxi.

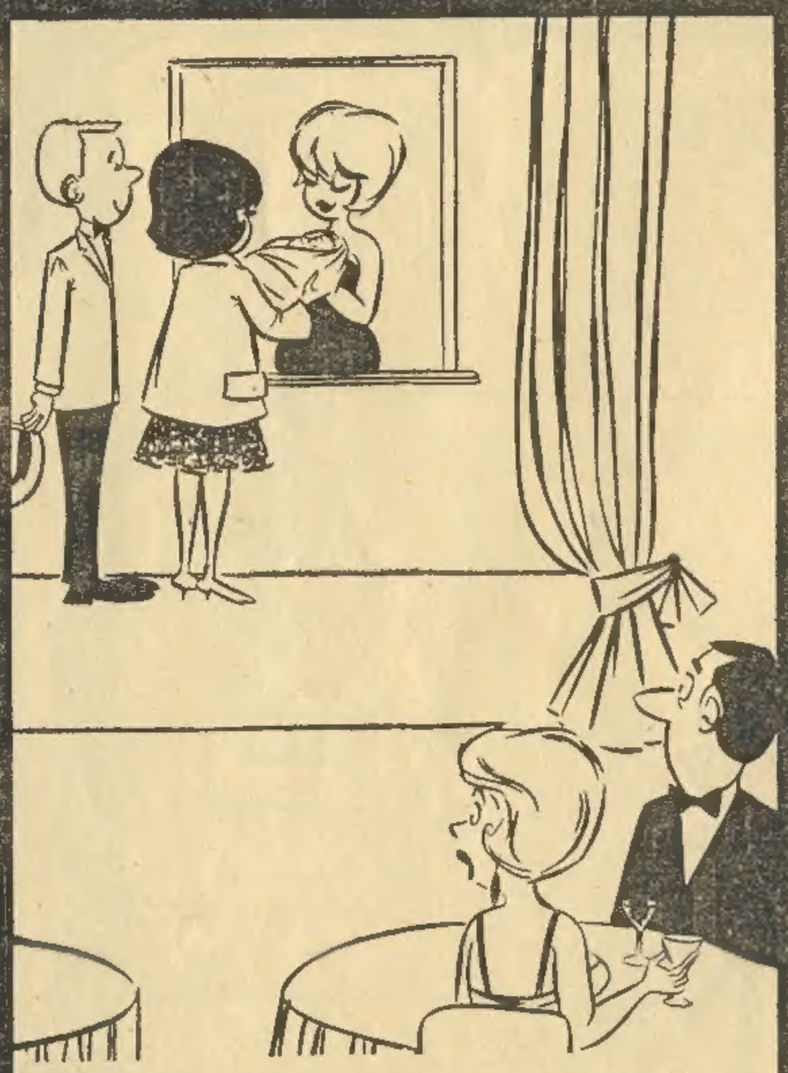
Lo malo fue que la turista no le dejó en todo el rato y él iba a buscar a su novia. Y ésta no se creyó lo de la ley del piropo. Y es que las mujeres son muy desconfiadas y nunca se creen nada.

A. MATIAS

—Si oye a algún cenizo de esta oficina que yo les trato como perros, no le haga ningún caso... Y ahora, recuérdelo: entran ustedes a las nueve de la mañana... A las dos les echan de comer...



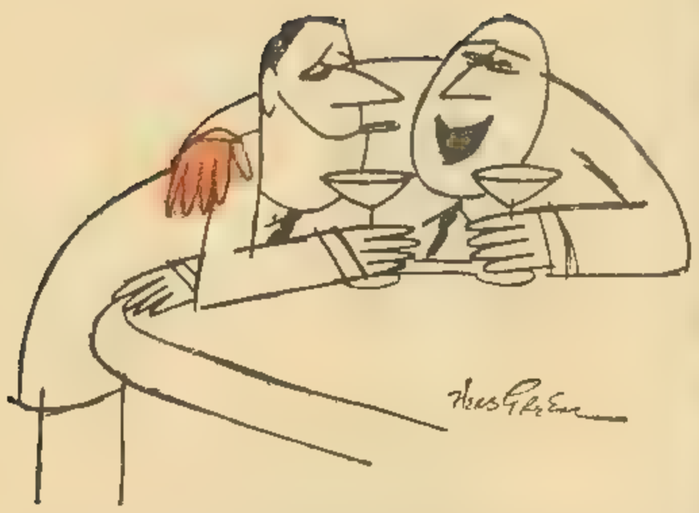
—¡Su manera de presentarse no es muy fina, pero sí eficaz!



—¡Jorge! ¿No es aquélla nuestra niñera?

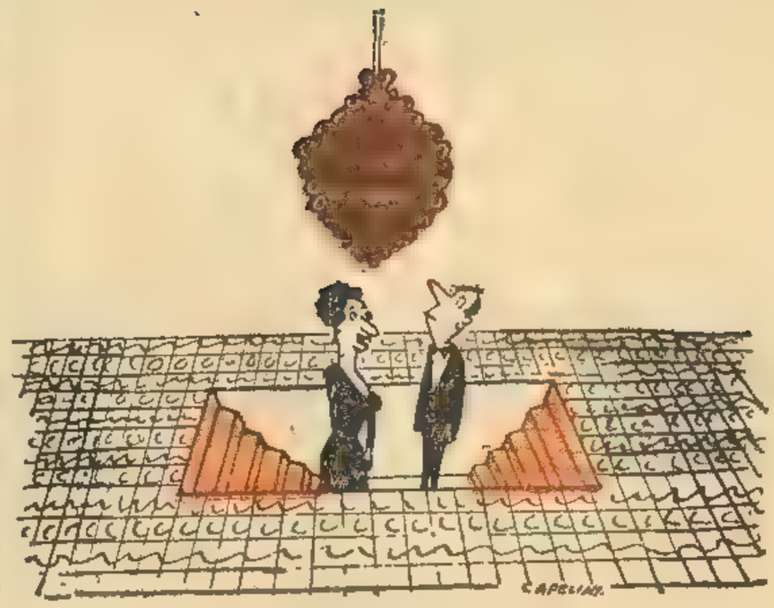
—¡Bravo, hijito! ¡Veo que ya estás a punto para una de dos ruedas!

—¡Nos gusta tanto, que queremos hacernos uno para nosotros!



—¡Necesitamos un cerebro como el tuyo en la agencia, Enrique! ¡Lástima que no seas una hermosa rubia!

—¡Tardará en estar lista la comida, querido! Ya sabes que leo muy despacio.



—Con estas escaleras, nadie se da en la cabeza con la lámpara.

Yates

SOLEARES ARABIGAS

¡Es una barbaridad
que te vayas tos los meses
desde Carmona a Bagdad!

¿Que te gusta el ajimé?
Pero no pa visitarlo,
morena, una vez al mé.

¿Que te gusta el minarete?
Pues si te gusta, me callo.
Vete, pues, morena, vete.

Pero es una atrosidad
que te vayas tos los meses
desde Carmona a Bagdad.

Yo sé que ayí es muy sensillo
contemplá la bayadera
meneando er solomillo;

eso dijo esa chiquilla
que hablando mil y una noches
no perdió la campanilla.

Yo sé que entre luz y sombras
en Bagdad, serrana mía,
vuelan todas las alfombras

pero eso no me desvela,
pues has de saber, sentrañas,
que aquí el que no corre, vuela.

Yo sé que ayí, con sidó,
limpias una lamparilla
y coge y sale un señó.

Y es que, claro, en el Oriente
tié mucha publisidá
cualesquiera detergente.

Pero es una atrosidad
que a Bagdad quieras largarte
por contemplar a Simbad,

pues Simbad er navegante
es a fin de cuentas, nena,
un Etayo con turbante.

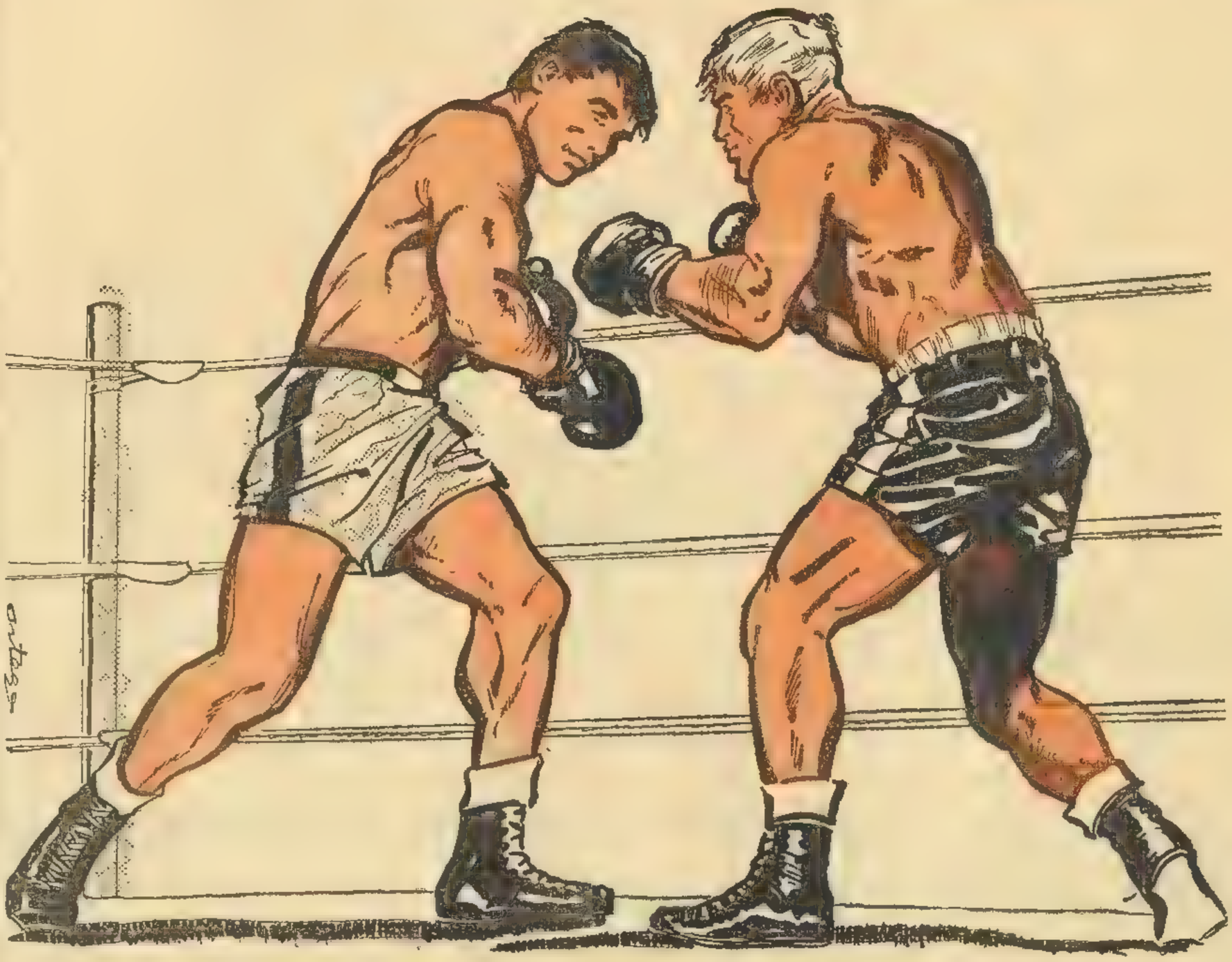
Vete, si te quieres di,
y dale muchos recuerdos
de mi parte ar Gran Visí.

Vete si quieres, muñeca,
y verás que ayí andarás
desde la Meca a la Ceca.

pero es una atrosidad
que te vayas tos los meses
desde Carmona a Bagdad.

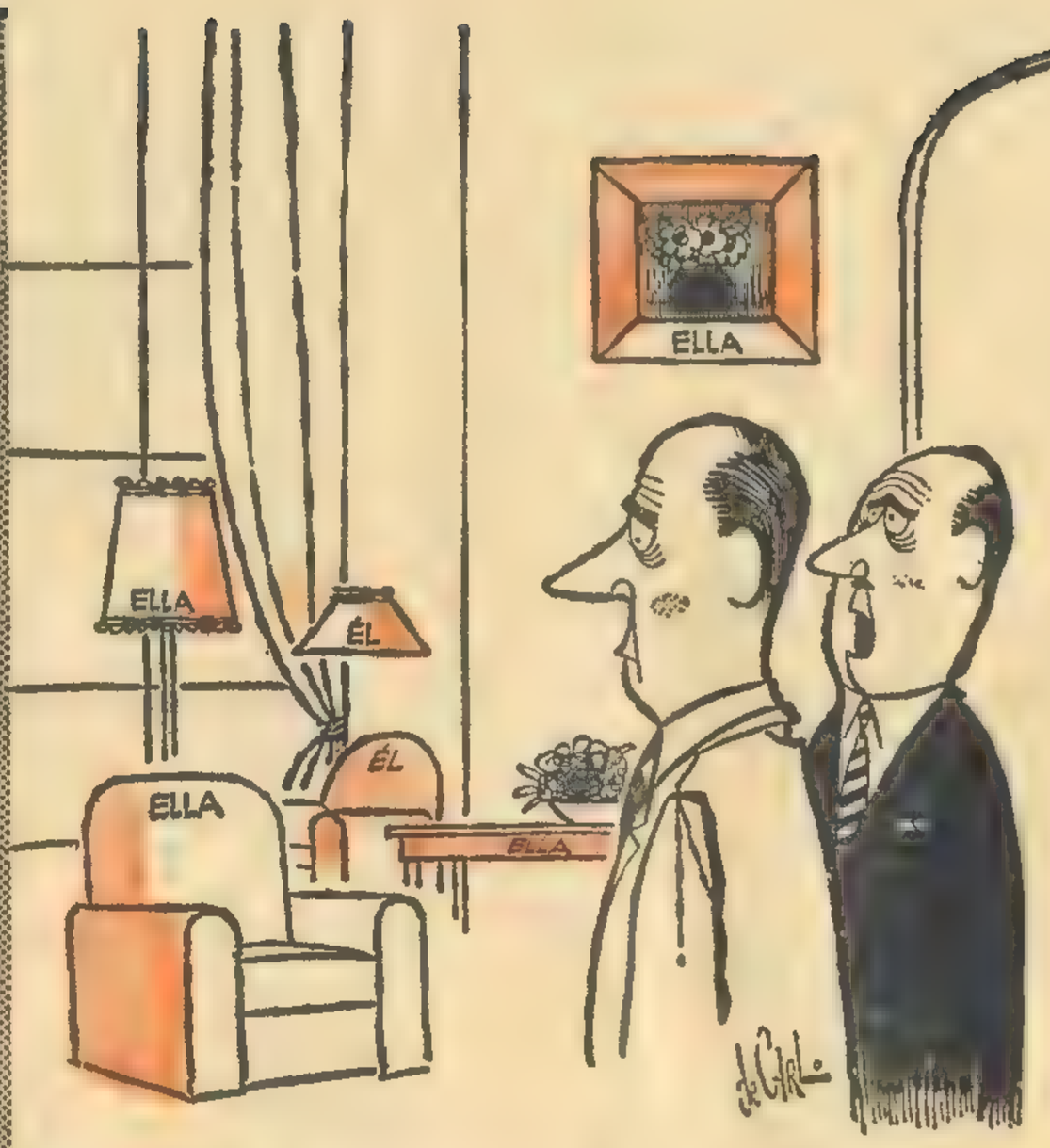
DON JORGE

y yates



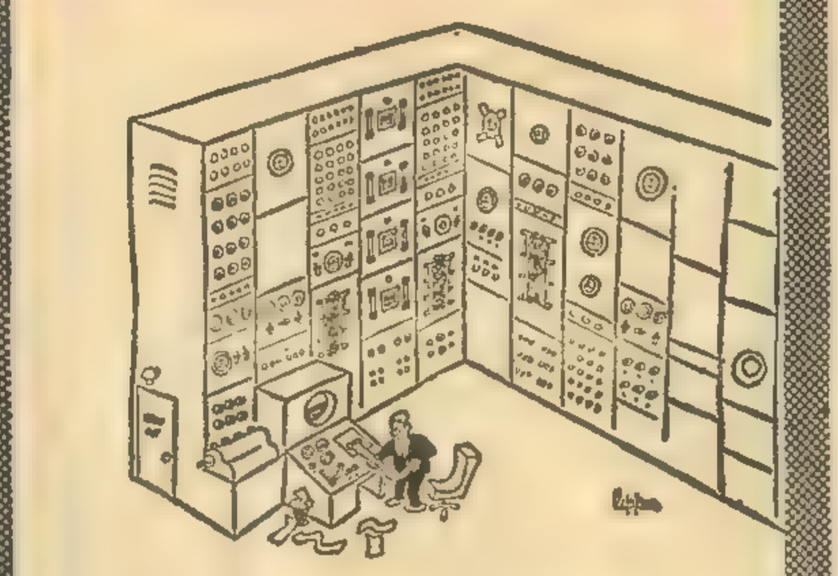
porque
Cola-Cao
les dió
¡salud!
¡FUERZA!
¡VIGOR!

—Y después de «boiling», ¿qué escribo?



—¡Me temo que nuestro matrimonio no acaba de cuajar del todo...!

—¡Socooorrooo...!



—¿Que aprenda a formular preguntas con más educación?

—¡Lo he pensado mejor y me vuelvo!

—Y los faros no funcionan.

—Siempre lloro en las bodas, ¡porque ninguna es la MIA!

—¡Qué lástima! ¡Y pensar que con otra nariz hubiera podido batir todos los records...!

NUESTRA ODIOSA PAGINA DE CRITICA

(Escriben para usted: A Turnes y J. Perich)

UNA FRASE: ¡ANTES DE LA GUERRA!

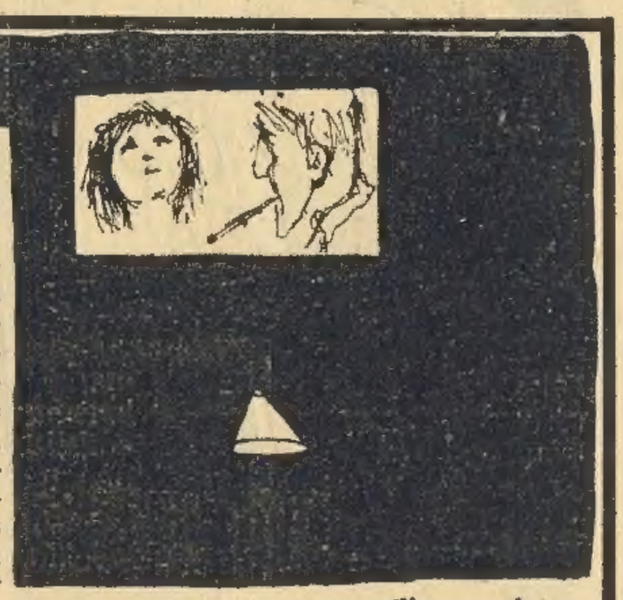
Los que somos de después de la guerra, que somos muchos y cada día seremos más, estamos bastante hartos de la frasecita: "es de antes de la guerra", para indicar que un producto es bueno. Si actualmente hay un producto que es de antes de la guerra, no puede ser ni bueno, ni malo; será viejo o pasado. Y queramos o no, mucho hemos avanzado desde entonces y este avance, además de notarse en el precio de las patatas, se nota en la modernización y mejora de la mayoría de las cosas. Aparatos electrodomésticos, calidad de las revistas, coches, aviones, señoras, etc...

Desde esta humilde, pero sincera paginita que es la suya, pedimos que se termine de una vez con el sonsonete: "antes de la guerra". Muchas gracias.

LOS PEQUEÑOS GRANDES DETALLES

Son esos que hacen que la vida sea más agradable. El detalle es pequeño, pero la satisfacción que proporciona, grande. Somos más felices cuando podemos abrir un paquete de tabaco a la primera, sin tener que forcejear con el papel de celofán que lo envuelve. Oímos trinos de pajaritos si nuestro bolígrafo no interrumpe inesperadamente su aportación de tinta. Nuestra esposa nos parece una bella hurí cuando no se cae ningún botón de una prenda recién comprada. Entonamos un himno a la vida si esa cerilla no pierde la cabeza antes de arder. Parece mentira, pero ser feliz es la cosa más tonta del mundo. Sólo es preciso que los fabricantes e industriales le echen un poco de vergüenza torera a sus productos, y nos los sirvan bien acabaditos.

CARRERAS PEDESTRES CINEMATOGRAFICAS



Aunque consideramos que llegar tarde al cine, es decir, cuando ya las luces de la sala están apagadas es una incorrección, es algo que puede ocurrir a cualquiera y muchas veces tiene su explicación. El caso es que entramos en la sala deslumbrados por la luz exterior y no vemos ni torta; entonces aparece el acomodador, que con la tenue lucecita de su linterna nos lleva hasta nuestra localidad. Hasta aquí no hay problema; este aparece cuando tras cogernos las entradas, el acomodador inicia un galope salvaje y desenfrenado pasillo abajo, dejándonos quietos, atemorizados y en la oscuridad, muchos metros tras él, con lo cual la lucecita de su linterna no sirve para nada y hemos de ir avanzando a tientas, tropezando con los escalones, las piernas de la gente y poniendo las manos en las cabezas recién peinadas de las señoras. Mientras, el acomodador parece esperar impaciente allá lejos nuestra llegada. ¿No sería más sencillo que el acomodador nos guiase realmente, advirtiéndonos de los escalones y sin andar tan aprisa? ¿Verdad que lo sería...? ¡Pues no lo parece, caramba...!

UNA COMPLICACION: LA DE LOS SUELDOS

"¡Qué hermoso es todo lo sencillo!" —exclamó una vez un poeta viendo una flor. Algún tiempo después ese poeta, próximo a morirse de hambre, encontró un empleo. Y al llegar el final de su primer mes de trabajo, exclamó: "¡Qué feo es todo lo complicado!" Lanzó esta exclamación después de contemplar el recibo en el que constaban sus haberes. No se sabe lo que exclamó en el mes siguiente, porque, definitivamente, se murió.

A la burocracia laboral le cabe el honor de haber dado con el sueldo más complicado del mundo. No es una cifra única. No. Consta de varios conceptos: plus familiar, plus de carestía, plus voluntario, horas extras, subsidios familiares, gratificación voluntaria, paga extra, etc., etc., voluntaria. ¿Ha pensado alguien en la cantidad de horas que cada empresa debe de invertir para efectuar tales cálculos? Nosotros, recordando al poeta que contemplaba la flor, nos atrevemos a pedir que se acabe con tanto "plus", a base de la penicilina de la sencillez. Con perdón.

LAS CORRIDAS "BUENAS-MALAS"

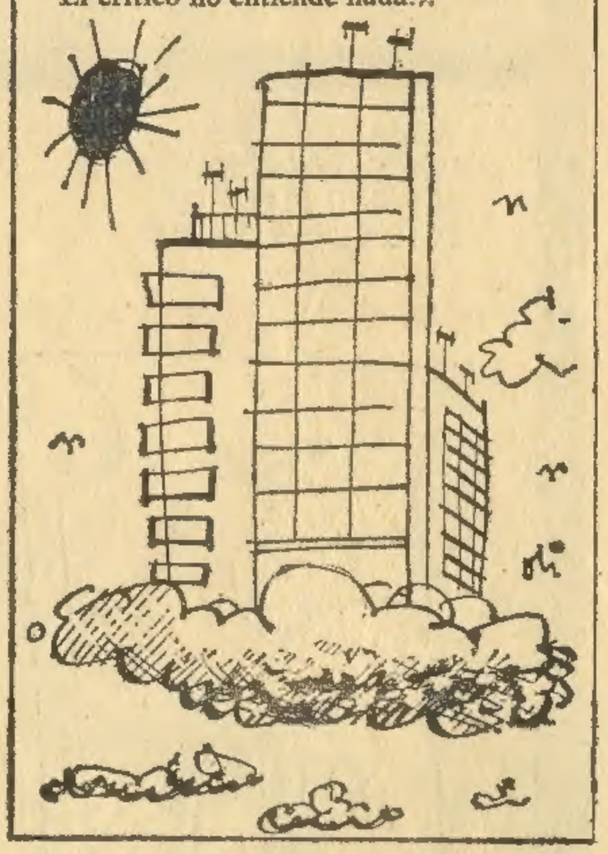
No es que nosotros seamos aficionados a los toros, pero de vez en cuando se nos ocurre leer una de estas críticas floridas y con aires de poema lorquiano que publican los periódicos o las revistas especializadas. Y nos llevamos unas sorpresas tremendas. Veamos. Primero leemos la crónica de la corrida del domingo en la revista "El picador saleroso". En ella dice que el "Niño del Entremés" estuvo de miedo, cortó tres orejas de un mismo toro y las cinco patas de otro. Bueno. Entonces cogemos la revista "Sangre y arena" y leemos la crónica de la corrida del domingo en la que se habla del "Niño del Entremés" para decir que estuvo fatal y que sólo cortó un cacho de oreja de un toro. Preso de dudas, uno comprueba fechas; no hay duda, las dos crónicas hablan de la misma corrida, del mismo torero, no hay error posible...

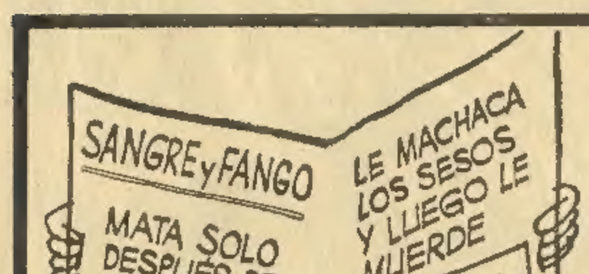
¿Entonces...? ¿Qué significa esto? ¿Es acaso una costumbre típica de la Fiesta Nacional y que uno desconocía...? ¡Misterio insoluble! Si alguno de ustedes, queridos lectores, sabe la solución, le agradeceríamos infinitamente que nos diera la explicación correcta.

UNA ESTAFA: LOS TRASPASOS

Hace algunos años la Prensa se volcó con el asunto de los traspasos de pisos. Artículos, entrevistas, encuestas, diatribas, panfletos, de todo se hizo contra ellos. Al cabo de un tiempo de gastar tinta, papel y materia gris periodística, la gente se cansó y ya no se ha vuelto a hablar del asunto. No se ha vuelto a hablar, pero se han continuado pagando los traspasos tranquilamente. Lo de tranquilamente es un decir, porque la cantidad de horas extras, préstamos extras y ahorros extras que muchas personas han tenido que hacer para poder pagar las barbaridades que se suelen pedir por traspaso, son incalculables. Y al llegar aquí el crítico, se ha detenido a pensar —rudo ejercicio al que ciertamente no estaba acostumbrado— y pensando, pensando, ha comprobado con asombro que los traspasos son ilegales y que a pesar de ser ilegales se anuncian como si tal cosa, y por si fuera poco, nadie dice nada. Y además de ser ilegales, anunciarse como si tal cosa y que nadie diga nada, no hay forma de encontrar piso.

El crítico no entiende nada...





EL ARTE DE LA PATA COJA

El mundo del humor, contra lo que todo el mundo pueda imaginar, es un mundo triste, muy triste. Los pobres humoristas somos unos señores a los que la gente o mira mal o no se toma en serio ni a tiros. Las colecciones de libros de humor suelen ser un fracaso, mientras que libros en los que muere una media de siete personajes por página, son un éxito comercial. Las revistas de humor son casi leídas a escondidas, mientras que un señor con gafas y traje gales se pasea muy ufano con un semanario de sucesos horripilantes bajo el brazo... Rogamos al lector que derrame una lágrima en honor al pobre humorista.. Muchas gracias.

Es por todos estos motivos que la aparición de una nueva colección de libros de humor —"El arte de la pata coja", de Editorial Marte— nos ha llenado de gozo, de alegría y humor... Serafín —el chascarrillo baturro surrealista— y Opisso — costumbrismo gráfico — son los dos autores que de momento han aparecido. Desde aquí, vaya nuestra felicitación a los autores de la idea. Sin embargo... Un pequeño defectillo nos resta un poco de esta alegría: la impresión de los dibujos, que nos ha causado muy mala impresión... ¿No podría cuidarse un poco más, señores editores? Sea como sea, nuestra enhorabuena de todos modos.

TERMOMETRO CINEMATOGRAFICO

CAMPANADAS A MEDIANOCHE

NACIONALIDAD: Española.
DIRECTOR: Orson Welles.
INTERPRETES: Orson Welles, John Gielgud, Jeanne Moreau...

Vivimos en la época de los genios y de las camisas inarrugables. Cada día sale uno nuevo. Y cada dos días se descubre que uno de estos genios no era tal, sino un "bluf" publicitario. Y cada tres días la camisa inarrugable, se arruga. Uno ya empieza a estar harto de una cosa y de la otra. Por ello, cuando nos encontramos frente a un Orson Welles —genio ya indiscutible, aunque discutido— nos descubrimos, nos echamos cenizas en la cabeza y nos vestimos de saco, aunque esté pasado de moda. Todo ello en prueba de admiración y de respeto.

Y una vez llenos de admiración, respeto y saco, le decimos a pesar de todo que su último film, "Campanadas a medianoche", no nos ha gustado. No nos ha gustado, porque este film ha sido pensado, concebido y realizado por, para y con Orson Welles. A los ocho años, Welles ya montaba obras de Shakespeare. Desde entonces su admiración hacia el genio —también éste de verdad— ha crecido a la misma velocidad que el volumen de su estómago. Fruto de esta admiración y cariño hacia todo lo shakesperiano, es "Campanadas a medianoche". Tres obras, tres, con un lazo común, "Falstaff" —gordo, cínico, cobarde, pícaro, humanísimo—, forman la cinta. Welles lo habrá pasado en grande rodando el film, pero...

Pero el cine no es literatura ilustrada. Desde el principio de su nacimiento, ha tenido que luchar contra esta carga literaria a que le obligaba su condición de "arte subordinado" y no es hasta hoy que el cine empieza a desligarse de ello creando obras propias, pensadas y concebidas para la pantalla. "Campanadas a medianoche" —no confundamos, por favor— no es, sin embargo, lo que peyorativamente se llama "teatro fotografiado" Welles piensa en cine y es incapaz de tamaña aberración, pero es imposible desprenderse de los personajes cargados de literatura de la obra shakesperiana. Y todo el movimiento de cámara, el montaje —¡fabuloso en la batalla, de antología!— el magnífico guión, no pueden hacernos dejar de pensar en la inutilidad del film. Y esto es lo que no nos ha gustado de "Campanadas. ", el derroche de talento, medios, actores, paisajes, etc... para complacer a un solo caballero por gordo que esté: Welles.

El público normal, se aburrirá; el "snob" también, pero dirá: "¡Qué maravilla!" y el inteligente, pues habrá de todo, que es lo bueno..

PERICH

P - 699 (10 - 65) 5do

¿ASI QUE UD., SEÑOR RAMIREZ, VIENE A PEDIRME AUMENTO DE SUELDO...?
11111
VAYA, VAYA, VAYA...
¿SABE CUANTAS VECES ME HA PEDIDO AUMENTO DE SUELDO EN LO QUE VA DE AÑO?
¡¡ME HA PEDIDO 12 VECES AUMENTO DE SUELDO, RAMIREZ...!!¡¡UNA CADA MES...!!
LO SIENTO, SEÑOR RAMIREZ... NO PUEDO CONCEDERSELO... PUEDE RETIRARSE...
SEÑORITA, CREO QUE EL SEÑOR RAMIREZ QUERIA VERME... DIGALE QUE PASE...

El dinero es un sexto sentido gracias al cual se puede sacar mucho más partido a los otros cinco.

HISTORIA CON DETERGENTES

Es un hecho que lo más significativo de nuestra época no son los descubrimientos termonucleares, ni el de la antimateria, ni la conquista espacial. Lo más significativo de nuestra época son los detergentes.

Empezaron a introducirse entre nosotros de un modo suave, casi inocente, para que nos confiáramos y les dejáramos desarrollarse y crecer; y en cuanto tuvieron la fuerza suficiente, se lanzaron a la conquista de nuestra personalidad y nuestra voluntad, con campañas de publicidad a base de lavar mucho y lavar muy blanco, que nos volvían locos de desesperación al no poder hacer nada contra ellas.

Y desde entonces, los detergentes han sido causantes y protagonistas de distintas y muy terribles historias.

La más señalada que yo conozco es la del detergente "Plin", que voy a contarles.

Todos los habitantes del país habían vivido tranquilos y felices (o sea, quejándose de los sueldos, quejándose de los precios y quejándose de sus directores de negociado, pero felices, pues estas quejas constituyen el signo más evidente de que un país es feliz), hasta que el detergente "Plin" apareció en el mercado.

Hacía ya algún tiempo que los detergentes luchaban con el jabón a base de propaganda y regalos, con "slogans" que afirmaban que todo lo dejaban requeteblanco, requetelimpio y requetebonito, pero armando sólo un ruido discreto.

Cuando el detergente "Plin" salió a la venta, la gente creyó que sería uno más y al oír su frase de reclamo: "¡Nuevo! ¡Fantástico para su ropa! "Plin" la deja lavadísima", hasta sonrieron y todo, por lo tontina que era.

Inesperadamente, el detergente "Plin" lanzó una campaña publicitaria brutal, incontenible. En cualquier momento, los aparatos de radio daban guías comerciales en las que sólo se repetía esa frase: "Plin" deja lavadísimo". En los cines no había más que cortos del detergente "Plin", la televisión interrumpía programas en lo más interesante para pasar idénticos filmes, y también se popularizaron "canzonetas" de pegadiza música que chachas y niños entonaban cada dos por tres, y que repetían el estribillo del insufrible "slogan".

En los periódicos, el detergente "Plin" lanzó una campaña que ocupaba planas enteras; en los comercios llenaba escaparates completos, y en las vallas, tranvías y autobuses no se leía otra cosa: "Plin" deja lavadísimo".

La gente se retorcía de sufrimiento cuando por todas partes se encontraba la propaganda del detergente "Plin", y sufría atroces pesadillas en las que creía perecer ahogada en verdaderas montañas de espuma limpiadora.

Cerraban los receptores de radio, dejaban de comprar los periódicos y vendían los televisores para evitar esa tortura sicológica, pero era tarea inútil. Los oradores más famosos, en plena conferencia, pagados por las agencias de publicidad, se interrumpían para gritar:

—¡"Plin" deja lavadísimo!

Y los carteros al entregar sus cartas, o las porteras al dar sus recados, repetían lo mismo a los vecinos.

Al cabo de un año, la población en masa se rindió.

Designaron delegados para que fueran a parlamentar con los fabricantes de "Plin", y que pusieran condiciones con tal de que no se repitiera más la odiosa canción.

Los fabricantes no fueron exigentes; no abusaron de la capitulación. Hicieron firmar a todos los habitantes un compromiso ante notario, diciendo que no comprarían en toda su vida otro detergente que el detergente "Plin", y los delegados accedieron de mil amores.

Desde entonces, la paz ha vuelto a la nación, y todos son otra vez felices. Los del detergente porque venden una barbaridad. Y los consumidores porque no se ha vuelto a repetir el "slogan".

Y, de todas formas, un detergente u otro habían de comprar...

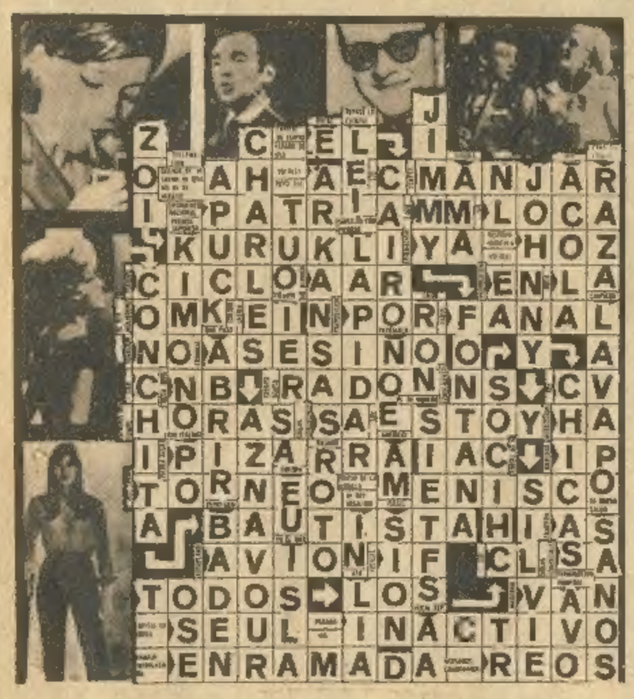
(Ilustración de OLI) PEPE GREY

P - 699 (10 - 65) 500

Corriendo van por la vega
a las puertas de Granada
hasta cuarenta gomeles
y el capitán que los manda.
Al entrar en la ciudad,
parando su yegua blanca,
le dijo éste a una mujer
que entre sus brazos lloraba:
-Enjuga el llanto, cristiana
no me atormentes así,
que tengo yo, mi sultana,
un nuevo Edén para tí.

DDTGRAMA (61)

por J. BAY



Modo de resolverlo

Las flechitas señalan el lugar donde empieza la palabra, que puede continuar vertical u horizontalmente, si así lo indica otra flechita sin definición. Las definiciones no se limitan, únicamente a referencias formales, sino que también admiten interpretaciones ingeniosas. Las fotos, sirven de definición, pudiendo significar el nombre del fotografiado o lugar que represente, así como su profesión o cualquier circunstancia que vaya unida a él. Las líneas de trazo grueso y las definiciones indican el final de una palabra.

La solución se publicará en el número siguiente.

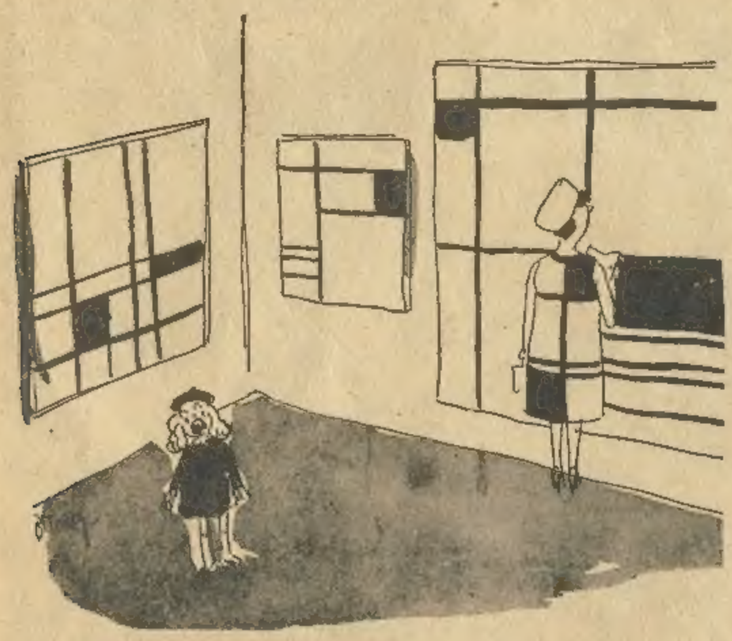
SOLUCION AL N.° ANTERIOR

—Aquí hay sitio para subir de categoría ¡pero no en aquella dirección!

—¡Lo que me pensaba!

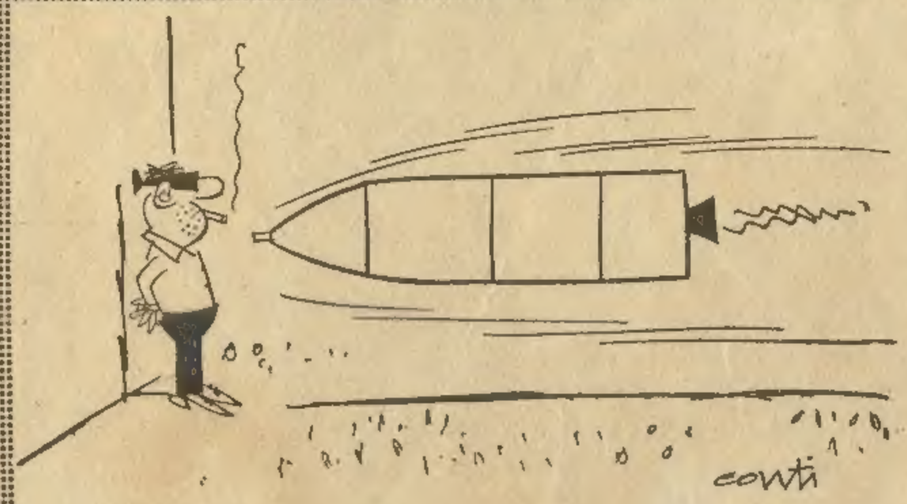
—Ahora dime, ¡cuáles fueron tus palabras exactas al invitarles a pasar el fin de semana con nosotros?

—Hace un mes que rompí con ella y ahora tengo que pagar las cuentas de las comidas en el club.



—¡Mamaítaaa! ¿Dónde estás?

¡SUSTO!



¡este es NUESTRO OBJETIVO!